

Soriano, C. (2016). El lenguaje de las emociones. In M. C. Horno Chéliz, I. Ibarretxe Antuñano & J.L. Mendivil Giró (Eds.). *Panorama actual de la ciencia del lenguaje* (pp. 243-259). Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.

(pre-print copy)

EL LENGUAJE DE LAS EMOCIONES

CRISTINA SORIANO

(Universidad de Ginebra)¹

1. Las emociones y su estudio

Todos los humanos tenemos emociones y a menudo hablamos de ellas, explicándonos unos a otros qué sentimos y por qué. Sin embargo la ciencia ha guardado hasta hace poco un sorprendente silencio sobre este tema. A lo largo de la historia sólo unos cuantos investigadores en el campo de la filosofía, las ciencias naturales o la psiquiatría se han interesado puntualmente por el estudio de las emociones, mientras que la mayor parte de las disciplinas las han considerado algo irracional, arbitrario o simplemente poco relevante, y por tanto no susceptible de convertirse en objeto de estudio científico. Sólo en el siglo XX, con la llamada “revolución afectiva”, un gran número de disciplinas, lideradas por la psicología cognitiva y experimental, empezaron a admitir la importancia de las emociones para el ser humano como individuo y en sociedad, además de resaltar su inherente racionalidad y su razonable sistematicidad. Las emociones son racionales porque son mecanismos de adaptación al medio desarrollados durante la evolución de la especie para responder mejor y más rápido a cambios importantes en el entorno. Son además sistemáticas en cuanto a los tipos de

¹ Este trabajo ha sido posible gracias al apoyo de varias instituciones: Swiss Center for Affective Sciences, financiado por la Swiss National Science Foundation (51NF40-104897) y con sede en la Universidad de Ginebra; proyecto ELIN, financiado por el Swiss Network for International Studies (SNIS); proyecto ERC Advanced Grant 230331-PROPEREMO (7th Framework Program, Comunidad Europea); y proyecto MET (P09-SEJ-477) financiado por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía junto con el European Regional Development Fund (ERDF). La autora agradece la contribución de sus co-autores en los estudios y artículos mencionados, especialmente Anna Ogarkova, Klaus Scherer y Johnny Fontaine.

estímulo que las desencadenan, los mecanismos cognitivos que comportan, los cambios corporales que provocan e incluso, en líneas generales, el tipo de comportamiento que motivan. Pero la característica más importante de las emociones es quizá su complejidad, ya que afectan a la persona a todos los niveles: como organismo biológico, como entidad con facultades cognitivas y como actor social. Por lo tanto, el estudio de las emociones es un estudio inevitablemente interdisciplinar, que afecta de lleno a campos del conocimiento tan diferentes como la biología, la neurociencia, la psicología, la sociología, la filosofía y – como no – la lingüística, entre otras disciplinas. A los esfuerzos concertados de todas ellas con el objetivo de comprender mejor las emociones es a lo que se denomina Ciencias Afectivas.

1.1 El lenguaje de las emociones

La lingüística juega un papel fundamental en las Ciencias Afectivas. No en vano el lenguaje es una de las capacidades definitorias de nuestra especie. El estudio del lenguaje ofrece numerosas pistas acerca de cómo son y cómo nos influyen las emociones. Este estudio puede acometerse desde numerosos ángulos. Uno puede investigar, por ejemplo, cómo influyen las emociones a nuestra manera de procesar el lenguaje, o al revés, cómo influye la competencia lingüística en nuestra capacidad de reconocer emociones en nosotros mismos y en otros. Uno puede también estudiar qué aspectos específicos del lenguaje comunican la emoción del hablante, y cómo afecta esto a las interacciones. Y uno puede estudiar, como es mi caso, qué nos dice el lenguaje acerca de cómo conceptualizamos nuestros sentimientos. Se trata de estudiar cómo hablamos de las emociones para entender cómo pensamos sobre ellas. Ello a la vez nos permite averiguar si todos los humanos hablamos un mismo lenguaje emocional, o por el contrario, cada idioma es una visión completamente distinta del mundo de las emociones. Con este fin resulta particularmente útil analizar el léxico de la emociones, que puede ser metafórico (p. ej. “explotar de rabia”) o literal (p. ej. “estar furioso”). Ambos tipos de lenguaje emocional serán discutidos a continuación en las secciones 2 y 3, donde presentaremos sus principales características y los resultados de dos grandes estudios del lenguaje emocional en varios idiomas y culturas del mundo.

2. El lenguaje emocional metafórico

Contrariamente a lo que pudiera parecer, mucho de lo que decimos acerca de las emociones es metafórico. La mayor parte de nuestras expresiones más comunes, como (1-4), no pueden entenderse literalmente.

- (1) Lleno de alegría (¿es la alegría una sustancia dentro del cuerpo?)
- (2) Descargar la frustración (¿es la frustración algo pesado que transportamos?)
- (3) Hundido (¿las personas tristes se han caído en alguna parte?)
- (4) Enfrentarse a sus miedos (¿el miedo está vivo y hay que pelearse con él?)

Este tipo de lenguaje es, además, muy regular. Es decir, muchas de las expresiones metafóricas que usamos para hablar de las emociones son coherentes unas con otras, tal como se ilustra en (5-8).

- (5) Atizar el fuego de la ira
- (6) Encender los ánimos
- (7) Arder de indignación
- (8) Estar uno que echa chispas

La sistematicidad en las *expresiones metafóricas* sugiere que existen conceptualizaciones subyacentes de las emociones en las que éstas se representan mentalmente como alguna otra cosa. Por ejemplo, las expresiones en (5-8) indican que los hablantes de español representamos mentalmente la ira como un fuego. La estrategia cognitiva de representar un dominio de nuestra experiencia en términos de otro dominio diferente no es exclusiva de las emociones. A la representación conceptual estable de un dominio de la experiencia humana (p. ej. la ira) en términos de otro dominio (p. ej. el fuego) se le denomina en lingüística cognitiva *metáfora conceptual*. El dominio representado se conoce como “dominio meta” y el dominio usado para representarlo como “dominio fuente”. Los lingüistas cognitivos se refieren a las metáforas conceptuales mediante la fórmula “[DOMINIO META] ES [DOMINIO FUENTE]” (p. ej. LA IRA ES FUEGO).

Es importante distinguir las metáforas conceptuales de las expresiones metafóricas. Las primeras (p. ej. LA IRA ES FUEGO) son asociaciones conceptuales estables y por tanto fenómenos de pensamiento, mientras que las expresiones lingüísticas metafóricas (p. ej. arder de indignación) son sólo una manifestación en el lenguaje de esos patrones de pensamiento. Las metáforas conceptuales también se expresan de otros modos, como mediante gestos, en los objetos que creamos e incluso en nuestro comportamiento. Por ejemplo, en una ocasión encontré un libro de

autoayuda titulado “Queme su ira” (Salmansohn 2001), que tenía forma de paquete de cerillas. Cada página poseía la leyenda “estoy ardientemente furioso por” y el lector debía completar la frase con aquello que le causase frustración. A continuación debía arrancar la página y quemarla físicamente, después de lo cual su ira – habiendo “consumido” la causa de su existencia – se habría desvanecido de su vida. Independientemente de la efectividad de esta técnica, ni el libro ni el ritual tendrían sentido si no entendiésemos la ira como fuego.

Los lingüistas son capaces de identificar posibles metáforas conceptuales analizando cómo hablamos de un tema y buscando sistematicidades en las expresiones metafóricas. Al principio se servían de su introspección como hablantes nativos de un idioma, completando la intuición con expresiones extraídas de diccionarios fraseológicos, periódicos, novelas u otras fuentes. Hoy día se prefiere la utilización de corpora electrónicos, es decir grandes colecciones de discurso real escrito (o transcrito del oral) compilados cuidadosamente para que su extensión y variedad capturen las características de un idioma mejor de lo que pudiera hacerlo la introspección de un hablante nativo. Hay diversas maneras de utilizar corpora electrónicos para el estudio de las metáforas conceptuales. A continuación presentaremos una de ellas, desarrollada por mi equipo de investigación.

2.1 La conceptualización metafórica de la ira

Esta sección ofrece ejemplos de mi trabajo y el de mis colaboradores acerca de la conceptualización metafórica de las emociones en diversos idiomas. La mayor parte de este trabajo versa sobre la representación de la ira en tres idiomas tipológicamente distintos: español, inglés y ruso. Para ello utilizamos tres conocidos corpora de referencia: el Corpus del Español (sección España), Russian National Corpus (Rusia) y British National Corpus (Reino Unido). Nuestra metodología se denomina “metaphorical profile approach” (Ogarkova & Soriano 2014a,b, Soriano & Ogarkova en preparación) y consiste en el análisis cuantitativo y cualitativo del *perfil metafórico* de conceptos lexicalizados en un idioma.

El primer paso consiste en seleccionar las palabras clave que representarán el dominio a investigar (en nuestro caso, las palabras de la ira más típicas de cada idioma – Ogarkova, Soriano & Lehr 2012) (Tabla 1).

Tabla 1: Términos investigados para establecer el perfil metafórico de la ira en español, inglés y ruso

Español	Inglés	Ruso
<i>Ira</i>	<i>Rage</i> (≈ ira, furia)	<i>Gnev</i> (≈ ‘ira justa’)
<i>Rabia</i>	<i>Anger</i> (≈ enfado, ira)	<i>Zlost’</i> (≈ ira)
<i>Indignación</i>	<i>Indignation</i> (≈ indignación)	<i>Vozmuschenie</i> (indignación)
<i>Frustración</i>	<i>Frustration</i> (≈ frustración)	<i>Dosada</i> (≈ frustración)
<i>Irritación</i>	<i>Irritation</i> (≈ irritación)	<i>Razdrazhenie</i> (irritación)
<i>Furia</i>	<i>Fury</i> (≈ furia)	<i>Jarost’</i> (furia)
	<i>Resentment</i> (≈ resentimiento)	<i>Obida</i> (≈ resentimiento)

Nota: traducciones aproximadas en paréntesis. Términos rusos adaptados del alfabeto cirílico.

A continuación se extrae aleatoriamente de cada corpus un gran número de frases donde estas palabras son usadas (mil ejemplos por cada palabra). El siguiente paso consiste en seleccionar entre ellas aquellas expresiones que sean metafóricas y agruparlas según su coherencia, con el fin de identificar las posibles metáforas conceptuales subyacentes. La fiabilidad en la codificación de los datos se controla estadísticamente (alpha de Cronbach). Para terminar se contabiliza para cada metáfora conceptual el número de expresiones encontradas y cuántos tipos diferentes de ellas (por ejemplo, 8 expresiones en total de 3 tipos diferentes).

Este análisis de 20 términos de la ira en inglés, ruso y español revela un mismo sistema de metáforas conceptuales subyacente a la representación de esta emoción en los tres idiomas. Algunas de las metáforas más importantes y ejemplos de su manifestación lingüística en español pueden encontrarse en la Tabla 2. Como vemos, la ira se entiende en los tres idiomas como un fluido dentro de la persona que ejerce presión y puede hacerle explotar, un fuego, una sustancia que hierve, un oponente en una lucha por el control de la persona, una imparable fuerza de la naturaleza, un animal salvaje y potencialmente peligroso, demencia, una enfermedad y un arma.

Tabla 2. Metáforas conceptuales específicas en la conceptualización de la ira en español, ruso e inglés

LA IRA ES...	Ejemplos de expresiones metafóricas en español
FLUIDO A PRESIÓN	<i>ahogarse de E, desahogar E, P hincharse, reprimir E, tragar(se) E, engullir E, contener E, brotar en/de P, E desbordarse en P, P rebosar, P verter, explosión de E, P reventar, P estallar</i>
FUEGO	<i>Encender(se), E/P arder, E abrasar, llamarada de E, E flamear, fuego de E, apagar E, extinguir E, P echar chispas, atizar E</i>
FLUIDO CALIENTE	<i>E bullir, E hervir, E borbotear</i>
OPONENTE	<i>controlar, dominar, pugnar con E, luchar contra E, forcejear con E, E invadir, E asaltar, ceder a E, no poder con E, P dominar/ dominado, P/E superar, vencer E, enfrentarse a E, rebelarse contra E, combatir E, doblegar E, E poseer a P, E adueñarse de P, E reinar</i>
FUERZA DE LA NATURALEZA	<i>relámpago de E, rayo de E, centella de E, soplo de E, marea de E, remolino de E, ráfaga de E, tempestad de E, oleada de E, P tronar, inundación de E, dique a E</i>
ANIMAL	<i>E rugir, E desbocada, dar rienda suelta a E, desatar E, E rabiosa, E feroz, E brava, dentellada de E, E cebarse en, E morder, E comerse a X, E roer, E carcomer, E agujonear, E galopar, ser presa de E, amansar E, domar E</i>
DEMENCIA	<i>loco de E, perder el juicio de E, frenético de E, E demente, E delirante, extravió de E, raptó de E, fuera de sí de E, E quitar la razón, E insensata, E irracional, E demencial</i>
ENFERMEDAD	<i>E abrir heridas, contraer E, enfermarse de E, paroxismo de E, síncope de E, apoplejía de E, morir de E, rescozor de E, padecer E, sufrir E, aliviar E, E endémica, E larvada, E lacerante, retorcerse de E, síndrome de E, secuela de E, inmunización ante E, contagiarse de E</i>
ARMA	<i>blanco de E, descargar E sobre/contra, E (re)caer sobre, dirigir E hacia/ contra, desplomar E sobre, envenenados dardos de E, E dispararse, armado con E, apuntar la E a X</i>

Nota: E = alguna de las variantes de la emoción (ira/ furia/ rabia/ etc.). P = persona que siente la emoción. X = una tercera persona.

También pueden encontrarse metáforas menos específicas donde la ira se representa mediante dominios más genéricos o indeterminados: la ira es un lugar, una fuerza, un objeto físico indeterminado, una entidad que se mueve autónomamente, o un ser vivo en general (Tabla 3).

Tabla 3. Metáforas conceptuales genéricas en la conceptualización de la ira en español, ruso e inglés

LA IRA ES...	Ejemplos de expresiones metafóricas en español
LUGAR	<i>en medio de la E, [ser/ hacer algo] en E, E sin salida, umbral de E, antesala de E, en el fondo de E, hundido en E, caer en E</i>

FUERZA	<i>refrenar E, enfrenar E, ímpetu de E, impulso de E, dejarse llevar por E, arranque de E, mover (E a P), arrebatado de E, E empujar a, fuerza de E, E impeler a, E arrastrar a</i>
OBJETO FÍSICO	<i>E materializarse, ablandar E, fundir E, fraguar E, estrato de E, poso de E, E palpable, estrellarse contra E, guardarse E, atesorar E, dar E, quitar E, coger E, E gigantesca, E inmensa</i>
ENTIDAD QUE SE MUEVE	<i>E saltar, E entrar, E correr, E venir, E volver, E llegar, E pasar por, E abrirse camino, E instalarse, E aposentarse en, E salir, E irse</i>
SER VIVO	<i>E engendrar, E (re)nacer, E respirar, alimentar E, E crecer, E adormecida, E despertar, avivar E, aplacar E, E falleciente, sembrar E, E enraizada, E arraigada, E anidar</i>

Nota: E = alguna de las variantes de la emoción (ira/ furia/ rabia/ etc). P = persona que siente la emoción.

Finalmente, hay un grupo de metáforas en las que algún aspecto de la ira es representado metafóricamente. Por ejemplo, el cuerpo de la persona enfadada se conceptualiza como un contenedor (EL CUERPO ES UN CONTENEDOR: “lleno de frustración”, “rabia en las entrañas”, “ira por las venas”), la intensidad de la ira como calor (LA INTENSIDAD ES CALOR: “hervir la sangre de ira/ indignación”) y su negatividad como oscuridad (LO MALO ES OSCURO: “negra ira/ rabia/ furia”).

2.2 ¿Qué revelan las metáforas acerca de las emociones?

Resulta curioso que, a pesar de la diferencia de cultura, los hablantes de estos tres idiomas conjuren el mismo tipo de imágenes para representar su experiencia y conocimiento de la ira. Una de las razones de que esto ocurra es que los humanos nos servimos de nuestras experiencias más cercanas – las sensoriales y motoras – para representar los dominios abstractos. Por ello recurrimos al concepto de la oscuridad para representar lo negativo, al movimiento para representar el cambio, a la fuerza física para representar causalidad, o a la temperatura para representar intensidad, como hemos visto. Además, el aspecto de las emociones más fácil de entender y reconocer es nuestra experiencia fisiológica (lo que le ocurre a nuestro cuerpo), que en líneas generales es igual para todos los humanos. De ahí que también compartamos muchas metáforas que utilizan información de nuestros cuerpos (EL CUERPO ES UN CONTENEDOR, LA IRA ES UN FLUIDO A PRESIÓN DENTRO DE LA PERSONA, LA IRA ES ENFERMEDAD, etc.). En resumen, las metáforas demuestran una conceptualización de las emociones de base corporal, es decir, basada en nuestra experiencia sensorial y motora (incluida la experiencia

sensorial y motora de estar enfadado), y esto explica en gran medida la coincidencia entre distintos idiomas y culturas.

Las metáforas nos revelan también importantes diferencias entre tipos de emoción. Si bien todos los tipos de ira comparten las metáforas mencionadas, éstas no son igual de importantes para cada emoción. Por ejemplo, comparada con el resto de las formas de la ira, la rabia en español se conceptualiza mejor como un fuego, la frustración como una enfermedad y la ira propiamente dicha como una imparable fuerza de la naturaleza.

Finalmente, las metáforas revelan diferencias entre culturas. Por ejemplo, la cultura rusa da una gran importancia al concepto del alma, mientras que la cultura anglosajona enfatiza sobre todo lo relativo a la mente (Wierzbicka 1989). Ello explica que en nuestros datos encontremos una diferencia significativa entre el número de expresiones en cada idioma en las que la ira se representa dentro del alma/ corazón (más frecuentes en ruso) o dentro de la mente/ cabeza (más frecuentes en inglés) (Ogarkova & Soriano 2014a).

Otra diferencia cultural tiene que ver con la importancia relativa que se da al control de la ira, y con la percepción de su negatividad. En los tres idiomas las metáforas conceptuales indican que la ira se concibe como algo negativo (ENFERMEDAD, LOCURA, ARMA, OSCURIDAD, etc.) y como algo que es preciso controlar (OPONENTE, FLUIDO A PRESIÓN, etc.). Sin embargo en ruso y español hay más expresiones de este tipo que en inglés (Ogarkova, Soriano & Gladkova en prensa). Una posible razón es que la cultura del Reino Unido, al igual que la de EEUU, tiene un marcado carácter individualista, mientras que España o Rusia son países comparativamente más colectivistas (Hofstede 2001). Las culturas individualistas enfatizan y promueven la autonomía del individuo, su singularidad, sus derechos y su bienestar individual. En las culturas colectivistas, por el contrario, prima el sentido de la colectividad y se valora y promueve la pertenencia al grupo y el bienestar común. Por esta razón, un comportamiento de ruptura de la armonía social, como la expresión de la ira, es previsiblemente menos tolerado en culturas colectivistas, ya que en las individualistas puede ser más fácilmente condonado como una defensa de los derechos de la persona.

Llegado este momento conviene resumir y recordar lo discutido en esta sección. En primer lugar, el estudio de las expresiones metafóricas que usamos cotidianamente

para referirnos a nuestras emociones revela una gran sistematicidad, lo que apunta a la existencia de asociaciones conceptuales estables a las que la lingüística cognitiva denomina metáforas conceptuales. Estas metáforas tienen en gran medida una base corporeizada, lo que sugiere que la cognición humana está fuertemente influenciada por nuestras características físicas y nuestras experiencias motoras y sensoriales. Un estudio cuantitativo y sistemático de las metáforas conceptuales de la ira basado en corpora electrónicos revela un sistema conceptual común en distintos idiomas, si bien es posible también identificar diferencias relativas entre tipos de ira (p. ej. ira, frustración y rabia) y entre culturas.

3. El lenguaje emocional literal

Si el lenguaje metafórico nos informa sobre nuestra conceptualización de las emociones, el lenguaje literal no es menos informativo. Cada término emocional (ira, alegría, miedo, tristeza, etc.) es en realidad una invitación a establecer inferencias y reconstruir en la mente del oyente la información que no se ha dicho explícitamente, pero que probablemente sea parte de lo ocurrido. Por ejemplo, si alguien dice que siente “tristeza” podemos inferir sin mayor esfuerzo que algo negativo ha pasado (quizá una pérdida), que es probable que la persona se sienta débil y quiera apoyo, que podría expresar su emoción con un gesto de la cara, una postura encorvada, o incluso llanto, y que no se siente con mucha energía. Estas inferencias se basan en nuestro conocimiento del tipo prototípico de experiencia designada por la palabra “tristeza”. Por tanto podemos aprender mucho acerca de cómo conceptualizamos las emociones simplemente analizando el significado de sus nombres.

3.1 El estudio GRID

El estudio GRID es el resultado de una gran colaboración internacional e interdisciplinar liderada por el Swiss Center for Affective Sciences de la Universidad de Ginebra (<http://www.affective-sciences.org/grid>). Su objetivo es el estudio del significado de los términos emocionales en los distintos idiomas y culturas del mundo. Para ello utilizamos un cuestionario en línea con el que preguntamos a los hablantes nativos de 23 idiomas y 27 países de todo el mundo acerca del significado de 24

términos emocionales (Soriano, Fontaine, Scherer *et al* 2013). Este cuestionario, basado en diversas teorías psicológicas de la emoción, consta de 144 preguntas relativas a los llamados “componentes” de la experiencia afectiva: el componente cognitivo (cómo percibimos y evaluamos el evento que causa una emoción), el componente fisiológico (los cambios en nuestro cuerpo), el expresivo (cómo se manifiesta la emoción en la cara, voz y gestos), el comportamental (cómo nos sentimos impelidos a reaccionar) y el subjetivo, éste último referente al sentimiento global que experimentamos, es decir, si nos sentimos bien o mal en general, excitados o relajados, fuertes o débiles. Cada pregunta en el cuestionario versa sobre alguna posible característica de la emoción relativa a estos cinco componentes. Los participantes reciben arbitrariamente 4 palabras emocionales (p. ej. ira, tristeza, amor, orgullo) y evalúan usando una escala la probabilidad de que cada una de las características sea pertinente para esas emociones. La escala oscila entre 1 (= extremadamente improbable) y 9 (= extremadamente probable), con un valor neutro de 5 (= ni probable ni improbable). La puntuación media obtenida por cada característica en cada emoción nos permite elaborar su perfil semántico. Es decir, podemos determinar empíricamente las características más importantes de cada emoción (véase p. ej. Soriano, Fontaine & Scherer en prensa) y comparar emociones, idiomas y culturas (esto último, por ejemplo, si comparamos dos o más países que hablan el mismo idioma).

3.2 ¿Qué nos enseña el estudio de los términos emocionales en distintos idiomas?

El estudio GRID constituye un inmenso banco de datos de extraordinaria riqueza. La primera pregunta que cabe plantearse es si los hablantes de distintos idiomas están de acuerdo en general acerca de qué significan estos términos emocionales. La respuesta a esta pregunta es un claro sí. Un análisis de la fiabilidad de las respuestas revela una gran congruencia entre los sujetos de todos los grupos entrevistados (Soriano, Fontaine, Scherer *et al* 2013). Esto no quiere decir ni mucho menos que no se observen diferencias entre sujetos, idiomas y culturas, pero éstas son de grado más que categóricas.

Otro aspecto en común es la estructura general del espacio afectivo. Es decir, si pudiésemos resumir toda esta información acerca de las características de las emociones en sólo unas cuantas dimensiones semánticas ¿cuántas y cuáles serían?

Nuestros datos revelan que se trataría de cuatro dimensiones, las mismas en todas las lenguas. Estas son: (1) valencia, es decir, si la emoción es más o menos positiva; (2) potencia, es decir, si uno se siente más o menos fuerte, potente; (3) activación, a saber, si uno experimenta mayor o menor activación o excitación; y (4) novedad, es decir, si el evento que motiva la emoción es más o menos predecible (Fontaine, Scherer, Roesch & Ellsworth 2007; Fontaine, Scherer & Soriano 2013). Todas las emociones tienen un valor en estas cuatro dimensiones, que suelen ser además bastante parecidos en los diferentes idiomas. Por ejemplo, en todos los idiomas hay emociones marcadamente positivas como la felicidad y el orgullo, negativas como la vergüenza y el odio, empoderizantes como la ira y la alegría, debilitantes como la desesperación y la culpa, excitantes como el amor y el estrés, desactivadoras como la tristeza, predecibles como la satisfacción, e impredecibles como la sorpresa (Fontaine, Scherer & Soriano 2013). La similitud de significado de estos términos en los distintos idiomas afecta no sólo a las llamadas “emociones básicas”, como la alegría, la tristeza, el miedo, la ira, el asco y la sorpresa, que son supuestamente universales, sino también a las “sociales”, como la vergüenza, la culpa o el orgullo, para las que en principio cabía esperar más variabilidad entre culturas por estar más sujetas a normas sociales (Fontaine & Scherer 2013).

Sin embargo, junto a las grandes líneas de convergencia, encontramos también interesantes diferencias tanto entre idiomas como entre culturas. A veces estas diferencias afectan a términos supuestamente equivalentes, como ocurre con las palabras “frustración” en español y “frustration” en inglés. Si bien son la traducción más frecuente la una de la otra, el término inglés designa una emoción más empoderizante y expresiva (similar al inglés “anger”), mientras que el español designa un sentimiento debilitante de obstrucción, más cercano a la desesperación que a la ira (Soriano & Ogarkova 2015). Otro ejemplo es el propio término “desesperación”, que significa cosas distintas en español, inglés (“despair”) y euskera (“etsipena”). En los dos últimos idiomas designa un tipo de tristeza próximo a la desesperanza, mientras que en español su significado es más parecido a la exasperación (Alonso Arbiol, Soriano & van de Vijver 2013)

Las diferencias entre términos son aún más sorprendentes cuando ocurren dentro de un mismo idioma. Por ejemplo, la palabra francesa “serenité” (serenidad) tiene connotaciones más positivas en Canadá que en Gabón, lo cual queda también de

manifiesto en las expresiones faciales típicas de esta emoción, que incluyen una sonrisa en Canadá, pero sólo un gesto relajado en el país africano (Hess, Thibault & Levesque 2013). También encontramos ejemplos en nuestro propio idioma: la expresión “estar molesto” en Colombia designa un tipo de ira más excitada y expresiva que en España; en la península, por el contrario, el término está más asociado a una postura encorvada, mirada baja y lágrimas, lo que lo aproxima al significado de “sentirse herido” (Soriano, Fontaine, Ogarkova *et al* 2013). Por último, el término “desesperación” en el País Vasco se parece más al de “etsipena” (“desesperación” en euskera) que en el sur de España o en Chile (Alonso Arbiol, Soriano & van de Vijver 2013).

Algunas divergencias en el significado de las palabras son claramente explicables como resultado de diferencias culturales. Retomemos, por ejemplo, la distinción entre culturas colectivistas e individualistas explicada anteriormente. En EEUU, de marcado carácter individualista, el significado de “felicidad” tiene más que ver con un sentimiento del individuo de estar en control que en Japón, de cultura colectivista, donde este término está más ligado a un sentimiento de integración y adaptación a las normas (Ishii 2013). Del mismo modo en China, también colectivista, la “vergüenza” tiene connotaciones aún más negativas que en EEUU, quizá porque la violación de las normas sociales o morales es algo aún más grave en el país asiático (Wong & Yeung 2013). Lo mismo ocurre con la negatividad de la ira, que es percibida como mayor en países colectivistas como Rusia y España, que en países individualistas como Australia o EEUU (Ogarkova, Soriano & Gladkova *en prensa*), quizá por la mayor importancia que se da en los primeros a la preservación de la armonía social. Otro rasgo de las culturas colectivistas es que la construcción de la identidad personal está más ligada a la identidad de grupo, y lo relativo al “yo” incluye también aspectos relativos a la comunidad. Por esta razón las culturas colectivistas se conocen también como culturas “interdependientes”. Del mismo modo las culturas individualistas se denominan “independientes”, ya que el “yo” está mucho más circunscrito a la persona individual. En consonancia con esta división cultural, podemos encontrar diferencias en el significado de la palabra “orgoglio” (orgullo) en el norte y el sur de Italia. En el norte, más individualista, el término designa una emoción causada por un logro de la persona; en el sur, más colectivista, es más probable que el término también se use con los logros de otras personas (Mortillaro, Ricci-Bitti, Bellelli & Galati 2013).

En resumen, el significado de los términos emocionales comunica modelos prototípicos de la experiencia emocional en las diferentes culturas y es de carácter “enciclopédico”, es decir, que comprende un conjunto muy amplio de rasgos de la experiencia emocional, abarcando todos los componentes de la misma: cognición, fisiología, expresión, comportamiento y sentimiento general. El estudio de este lenguaje literal revela tanto similitudes como diferencias entre idiomas y culturas. Las similitudes incluyen rasgos como (1) la existencia de un grupo reducido y universal de dimensiones afectivas (valencia, potencia, activación y novedad) que estructuran la representación del espectro emocional; (2) una posición bastante estable de los términos en estas coordenadas; y (3) y una alta correlación en sus perfiles semánticos, incluso para las emociones sociales. Las diferencias, por su parte, pueden ser semánticas y aparentemente arbitrarias (p. ej. “frustración” en inglés y español, “serenidad” en Canadá y Gabón), o pueden deberse a rasgos culturales, tanto en la misma lengua (p. ej. “orgullo” en italiano) como en lenguas diferentes (p. ej. “felicidad” en inglés y japonés, o “vergüenza” en inglés y chino).

4. Discusión y conclusiones

El lenguaje nos informa sobre cómo representamos nuestro universo emocional. Tanto las palabras que designan emociones como las metáforas que usamos para hablar de ellas encapsulan un auténtico conocimiento enciclopédico sobre qué son y cómo son las emociones. Tal como hemos visto, el lenguaje literal y el figurativo revelan modelos cognitivos prototípicos de la fisiología, la expresión y el comportamiento asociado a las emociones.

El lenguaje metafórico resulta además particularmente esclarecedor en el estudio de *qué* son las emociones, ya que éstas constituyen fenómenos difíciles de explicar y definir, y las metáforas nos ofrecen una solución accesible representando lo abstracto en términos de lo concreto. Los científicos definen las emociones como mecanismos, episodios o procesos porque las emociones son, literalmente, algo que ocurre, una experiencia. Sin embargo, el lenguaje popular revela una visión no científica en la que las emociones son – gracias a su representación metafórica –

entidades físicas con existencia autónoma, a menudo un objeto (algo manipulable) o un agente (algo manipulador). Esta representación nos permite distanciarnos psicológicamente del fenómeno y entenderlo como algo distinto a la persona, invitando la inferencia de que no tenemos demasiado control sobre su existencia o su expresión. Tal inferencia es especialmente importante en el caso de la ira, donde la mayor parte de las metáforas conceptuales enfatizan aspectos relacionados con el control de la emoción. Es decir, aunque algunas metáforas de la ira elaboran cómo nos sentimos o cómo afecta la emoción a nuestro organismo (p. ej. FUEGO, ENFERMEDAD, DEMENCIA), la mayor parte de las metáforas se dedican a explicar nuestro comportamiento: lo que nos sentimos impelidos a hacer, cómo intentamos controlarlo y si lo logramos. En resumen, las metáforas nos ayudan a conceptualizar de manera asequible lo que de lo contrario sería abstracto y difícil de representar. Al hacerlo ponen de relieve alguno de los aspectos más importantes para nosotros de la experiencia (p. ej. el comportamiento asociado a la emoción), pero también sesgan nuestra percepción del fenómeno, haciendo que lo percibamos como algo independiente de la persona y de difícil control.

Tanto el lenguaje metafórico como el literal nos revelan otro importante aspecto de la cognición humana: su base corporeizada. El componente fisiológico es fundamental en la representación de las emociones, como hemos visto, pero también lo es en la representación de otros dominios abstractos de nuestra experiencia (véase, por ejemplo, Barsalou 1999).

Además de informarnos sobre el fenómeno de las emociones e incluso de algunas características de la cognición humana, el estudio del lenguaje emocional tiene muchas aplicaciones prácticas. La más evidente es su utilidad en la traducción entre idiomas, habida cuenta del gran número de términos que, si bien parecen equivalentes, no lo son tanto (p. ej. “frustración” y “desesperación” en inglés y español). Otra aplicación es el estudio de diferencias culturales mediante la identificación de conceptos particularmente relevantes a una comunidad (p. ej. el alma rusa y la mente inglesa) y el análisis de los grandes rasgos (como una tendencia al individualismo o al colectivismo) que influyen en cómo percibimos y expresamos las emociones. El estudio del lenguaje emocional tiene también utilidad para el resto de las Ciencias Afectivas. Sirve, por ejemplo, para recordar a la psicología y las neurociencias que, además de comprender las bases neuronales de la emoción o sus procesos cognitivos subyacentes, es necesario conocer las representaciones que hacemos los hablantes de nuestras

emociones en el día a día, porque son éstas las que comunicamos verbalmente y con las que influimos a los demás. Igualmente útil es conocer qué se esconde realmente detrás de un término emocional antes de utilizarlo como estímulo en un estudio empírico o un test psicológico. Esto es necesario para poder elegir la palabra que mejor se ajuste a las necesidades del test o del diseño experimental.

Para terminar retomemos una de las preguntas que nos hacíamos al principio: ¿hablamos todos los humanos un mismo lenguaje emocional, o por el contrario, es cada idioma una visión completamente distinta del mundo de las emociones? Los datos presentados en este artículo sugieren que ninguna de estas dos posturas extremistas estaría en lo cierto. La verdad se encuentra, como suele ocurrir, en el término medio. El lenguaje de las emociones revela tanto similitudes como diferencias en nuestra manera de representar los sentimientos. Los aspectos universales incluyen el hecho de que todos los humanos poseemos términos emocionales y metáforas para representar nuestras experiencias afectivas (Wierzbicka 1999). También el hecho de que todos los humanos codificamos en este lenguaje aspectos centrales de la experiencia, como su axiología (si la experiencia es buena/mala), potencia (si es empoderizante/ debilitante) y activación (si es energizante/ desactivadora). Un tercer aspecto común es que todos utilizamos información de base corporeizada, lo que provoca muchas coincidencias entre idiomas y culturas, ya que la experiencia fisiológica de las emociones (y hasta cierto punto su expresión) es de corte universal. Sobre esta base común, cada idioma y cultura captura el espacio emocional a su manera. El resultado es un caleidoscopio de posibilidades tan variado y a la vez tan regular como la propia naturaleza humana.

Referencias

ALONSO ARBIOL, I., C. SORIANO y F.J.R VAN DE VIJVER (2013): «The Conceptualization of Despair in Basque, Spanish and English», en J.R.J. Fontaine, K.R. Scherer y C. Soriano (eds.), *Components of Emotional Meaning: A Sourcebook*, Oxford, Oxford University Press: 311-327.

BARSALOU, L.W. (1999): «Perceptual Symbol Systems». *Behavioral and Brain Sciences*, 22: 577-660.

FONTAINE, J.R.J. y K.R. SCHERER (2013): «The Global Meaning Structure of the Emotion Domain: Investigating the Complementarity of Multiple Perspectives on Meaning», en J.R.J. Fontaine, K.R. Scherer y C. Soriano (eds.), *Components of Emotional Meaning: A Sourcebook*, Oxford, Oxford University Press: 106-125.

FONTAINE, J.R.J., K.R. SCHERER y C. SORIANO (eds.) (2013): *Components of Emotional Meaning: A Sourcebook*, Oxford, Oxford University Press.

FONTAINE, J.R.J., K.R. SCHERER, E.B. ROESCH y P.C. ELLSWORTH (2007): «The World of Emotions is Not Two-Dimensional», *Psychological Science*, 18.12: 1050-7.

HESS, U., P. THIBAUT y M. LEVESQUE (2013): «Where Do Emotional Dialects Come from? A Comparison of the Understanding of Emotion Terms between Gabon and Quebec», en J.R.J. Fontaine, K.R. Scherer y C. Soriano (eds.), *Components of Emotional Meaning: A Sourcebook*, Oxford, Oxford University Press: 512-519.

HOFSTEDE, G. (2001): *Culture's consequences: Comparing values, behaviors, institutions and organizations across nations*, Thousand Oaks, CA, Sage Publications.

ISHII, K. (2013): «The Meaning of Happiness in Japan and the United States», en J.R.J. Fontaine, K.R. Scherer y C. Soriano (eds.), *Components of Emotional Meaning: A Sourcebook*, Oxford, Oxford University Press: 473-476.

MORTILLARO, M., P.E. RICCI-BITTI, G. BELLELLI y D. GALATI (2013): «Pride Is Not Created Equal: Variations between Northern and Southern Italy», en J.R.J. Fontaine, K.R. Scherer y C. Soriano (eds.), *Components of Emotional Meaning: A Sourcebook*, Oxford, Oxford University Press: 366-376.

OGARKOVA, A. y C. SORIANO (2014a): «Emotion and the body: A corpus-based investigation of metaphorical containers of anger across languages», *International Journal of Cognitive Linguistics*, 5.2: 147-179.

OGARKOVA, A. y C. SORIANO (2014b): «Variation within Universals: The 'Metaphorical Profile' Approach to the Study of ANGER Concepts in English, Russian and Spanish», en A. Musolff, F. MacArthur y G. Pagani (eds.), *Metaphor and Intercultural Communication*, London, Bloomsbury: 93-116.

OGARKOVA, A., C. SORIANO y A. GLADKOVA (en prensa): «Methodological Triangulation in the Study of Emotion: The Case of ‘Anger’ in Three Language Groups», *Review of Cognitive Linguistics*.

OGARKOVA, A., C. SORIANO y C. LEHR (2012): «Naming Feeling: Exploring the Equivalence of Emotion Terms in Five European Languages», en P.A. Wilson (ed.), *Dynamicity in Emotion Concepts (Lodz Studies in Language, 27)*, Frankfurt am Main, Peter Lang: 253-284.

SALMANSOHN, K. (2001): *The burn your anger book. 80 tear-out pages to reduce your anger to ashes*, Naperville, IL, Sourcebooks Hysteria.

SORIANO, C. y A. OGARKOVA (2015): «The meaning of “frustration” across languages». Congreso internacional de International Society for Research on Emotion (ISRE). Ginebra (Suiza), Julio 8-10.

SORIANO, C. y A. OGARKOVA (en preparación): «Metaphorical profile analysis in the study of anger: A new method and a new model». Manuscrito en revisión.

SORIANO, C., J.R.J. FONTAINE, y K.R. SCHERER (en prensa). «Surprise in the GRID», *Review of Cognitive Linguistics*, 13.2.

SORIANO, C., J.R.J. FONTAINE, A. OGARKOVA, C. MEJÍA QUIJANO, Y. VOLKOVA, S. IONOVA, & V. SHAKHOVSKYY (2013): «Types of anger in Spanish and Russian», en J.R.J. Fontaine, K.R. Scherer y C. Soriano (eds.), *Components of Emotional Meaning: A Sourcebook*, Oxford, Oxford University Press: 339-352.

SORIANO, C., J.R.J. FONTAINE, K.R. SCHERER y colaboradores GRID (2013): «Cross-cultural data collection with the GRID instrument», en J.R.J. Fontaine, K.R. Scherer y C. Soriano (eds.), *Components of Emotional Meaning: A Sourcebook*, Oxford, Oxford University Press: 98-105.

WIERZBICKA, A. (1989): «Soul and Mind: Linguistic Evidence for Ethnopsychology and Cultural History», *American Anthropologist*, 91.1: 41-58.

WIERZBICKA, A. (1999): *Emotions Across Languages and Cultures: Diversity and Universals*, Cambridge, Cambridge University Press.

WONG, S. y D. Y. YEUNG (2013): «Exploring the Meaning of Pride and Shame in Hong Kong-Chinese», en J.R.J. Fontaine, K.R. Scherer y C. Soriano (eds.), *Components of Emotional Meaning: A Sourcebook*, Oxford, Oxford University Press: 482-485.